

LOS ORÍGENES DEL INSTITUTO SAN ALBERTO MAGNO

Enrique Satué Oliván-2019

Este pequeño artículo muestra cómo una población recién nacida encontró en la industria su identidad y cómo sus gentes se reafirmaron en ella a través de la educación. Para tejerlo se han utilizado tres tipos de fuentes: el archivo del Instituto San Alberto Magno, abierto gentilmente por su actual equipo directivo, la Hemeroteca del Diario del Alto Aragón y, finalmente, varias entrevistas a antiguos alumnos. Dentro de la primera merece la pena resaltar, entre otros documentos, la meticulosa memoria que el centro elevó al Director General de Enseñanza Laboral al finalizar el curso 54-55, así como los libros de actas del claustro y del patronato local.

El trabajo se centra, exclusivamente, en el periodo que va de octubre del 54, en que es inaugurado el centro, hasta el mismo mes de 1958, en que lo fue el nuevo edificio de la Calle Valle de Tena (el último y actual sería inaugurado en 2004, en el Paseo de la Corona).

Por lo tanto, hay que aclarar que el Instituto San Alberto Magno, desde su creación hasta el presente, ha estado ubicado en tres edificios, mientras variaba la legislación educativa que ocasionaba cambio de nombre, de plan de estudios y de alumnado; así, los nombres que recibiría serían los de Centro de Enseñanza Media y Profesional, Instituto Laboral, Instituto Nacional de Bachillerato, e Instituto de Enseñanza Secundaria, al tiempo que, con la Ley General de Educación del 70, el centro se transformaba en mixto. Curiosamente, esta dinámica llevaría a la integración del centro en la red general de la enseñanza secundaria, mientras que la formación técnica y el alumnado de la comarca eran transferidos desde él al nuevo centro del Puente de Sardas (El Biello Aragón, nacido en 1975 y consolidado en 1980).



Una necesidad insoslayable en un núcleo nuevo

Al comienzo de los 60 el geógrafo francés Max Daumas sintió curiosidad por el estudio de una población nueva que crecía vertiginosamente al albur de la hidroelectricidad y la industria química, a la par que servía de dique de contención a la emigración de los valles pirenaicos y creaba un efecto llamada en el resto de España.

El geógrafo se encontró con que las tasas de crecimiento relativo de la población de Sabiñánigo eran las más altas del país y que, a lo largo de la década de los 50, se había duplicado, pasando desde los 3000 habitantes a los 6000, con una población escolar, en 1957, de 750 alumnos.

LES CONSÉQUENCES DÉMOGRAPHIQUES
D'UNE IMPLANTATION INDUSTRIELLE EN MONTAGNE
LA POPULATION DE SABINANIGO
(PROVINCE DE HUESCA)
par Max DAUMAS

La llamada la ejercían dos grandes empresas: Energías e Industrias Aragonesas S.A. y Aluminio Español S.A, que creaban sinergia con otras dos de menor potencial; una de productos químicos (CAIQSA) y otra derivada de la celulosa (Celulosa del Pirineo S.A.)

Estas industrias absorbían una mano de obra no cualificada y procedente del sector primario, pero, a cambio, sufrida y ávida de superación y adaptación, hecho sociológico que no invalidaba la urgencia de contar con personal cualificado.

Dicho esto, los años 50 constituirían el inicio, por parte de una población joven y nueva, de la búsqueda una identidad basada en el orgullo emancipador que facilitaba la industria química. De allí que fuesen los técnicos de las fábricas, junto al ayuntamiento de la época, quienes, de la mano, se supiesen mover con acierto por el andamiaje de poder de aquel entonces, para solicitar y conseguir un “Centro de Enseñanza Media y Profesional”, en unos momento en que la orfandad educativa era total, pues se ceñía a las escuelas nacionales y a las academias particulares que preparaban para los exámenes libres de bachiller y magisterio.

A la par que se solicitaba la creación de dicho centro, también se echaba en falta una “escuela de aprendices” para aquel alumnado que no encajaba en las enseñanzas medias.

Sabiñánigo en el camino del desarrollismo

A comienzos de los 50, Sabiñánigo encarnaba el paradigma de lo que deseaba el Régimen para el país: una población transferida desde el sector primario al industrial, liberado del intervencionismo estatal.

Si bien el periodo autárquico seguía vigente, los tratados del Régimen con los Estados Unidos auguraban la apertura al exterior y la modernización social y económica del país. Es en este contexto cuando nace la Ley de Bases de la Enseñanza Media y Profesional, de 1949, y como fruto de ella el Bachillerato Laboral Técnico que, en 1954, cuando se crea el centro de Sabiñánigo, cuenta con 74 institutos repartidos por todo el país y divididos en tres ramas: industrial-minera, marítimo-pesquera, y agrícola-ganadera, sin que el número de alumnos llegará a superar el 6% del alumnado de las enseñanzas medias.

Si el régimen del general Franco se abría al exterior era gracias a que el orden internacional estaba enquistado en una “guerra fría” en la que los Estados Unidos precisaban la colaboración española. Así, paradójicamente, entre el hielo de los bloques, se abriría una dulcificación política que comenzó a inhibir el papel de la Falange y que daría cabida a ministros procedentes del humanismo cristiano, como el de educación, Joaquín Ruiz Giménez, lo que dio como resultado el ingreso en organismos internacionales como la FAO (1951) o la UNESCO (1953).

El hecho es que, en aquel contexto, en aquel año 1954, cuando los Estados Unidos probaban la bomba de hidrógeno en el Pacífico, cuando regresaban los últimos excombatientes de la División Azul, cautivos en Rusia, cuando los vietnamitas derrotaban a los franceses en Dien Vien Fu y ganaban la independencia, cuando Sabiñánigo alcanzaba los 31 grados bajo cero y era noticia nacional, o cuando Alemania ganaba a Hungría en los mundiales de futbol por 3 a 2; en aquel ambiente, el 4 de febrero de dicho año, era aprobado en consejo de ministros la creación de “un Centro de Enseñanza Media y Profesional, modalidad industrial y minera, en Sabiñánigo (Huesca)”, firmando posteriormente la orden el ministro de educación Joaquín Ruiz Giménez que, curiosamente, 40 años más tarde visitaría Sabiñánigo como Presidente de Unicef para agradecer las actividades que el ayuntamiento y el museo realizaban en beneficio de dicha institución.

Creación que, en la provincia de Huesca, iría acompañada por los centros de Barbastro y Tamarite, de modalidad agrícola-ganadera, y el de Jaca, de la misma modalidad que estos, pero que aprobado en 1954, no llegaría a cristalizar.

El arranque del centro

El arranque del centro fue posible gracias a la sinergia, a la coincidencia de intereses de los distintos grupos de poder que existían en la población (ayuntamiento, fábricas, sindicato, militares...) y a la eficacia que demostraron a la hora de que llegase la demanda a los vértices de decisión, provinciales y nacionales.

La inauguración del “Centro de Enseñanza Media y Profesional” se celebraría el día 24 de octubre de 1954 con presencia de las máximas autoridades provinciales (en aquel entonces: Movimiento, Iglesia y Ejército) y locales, con un desarrollo del que da fe, de modo minucioso, tanto el diario Nueva España de Huesca como la memoria escolar del curso 54-55 aludida.

El guión de la inauguración siguió el esquema imperante dentro del Nacional-Catolicismo del momento: misa, bendición del centro, acto en el teatro “Escalar” en el que tomaron la palabra las principales autoridades y en el que se entregó un diploma a los 5 alumnos que obtuvieron matrícula de honor en los exámenes de ingreso (Honorio Allué, Abelardo Artero, Antonio Borderas, José María Escolano y Casimiro Lacasta).

Un año después del comienzo de las clases, en el acta nº 12 del Patronato Local de Enseñanza Media y Profesional (14 de octubre de 1955) sugerido por el claustro de profesores, se decide que el nombre del centro sea San Alberto Magno. Las razones que esgrime el claustro son, por un lado, que la breve historia de Sabiñánigo no facilita ningún nombre propio señero y, por otro, que San Alberto Magno, patrono de la industria química, engarza con las esencias básicas de la población.

Según la Ley de Bases de la Enseñanza Media y Profesional, de 1949, el centro dependía de tres patronatos de Enseñanza Media y Profesional, regidos por un reglamento y con funcionamiento jerárquico escalonado: el local, el provincial y el nacional.

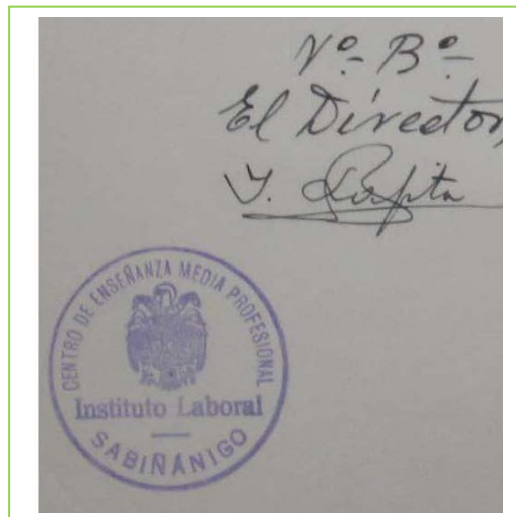


El patronato provincial estaba compuesto por 23 miembros. Era presidente el gobernador civil, vicepresidente el presidente de la Diputación Provincial y en las vocalías estaban presentes los ministerios de trabajo, industria y educación, el sindicato vertical, el Frente de Juventudes, la Iglesia, los alcaldes de las poblaciones que acogían centros de enseñanza media y profesional (Tamarite, Barbastro y Sabiñánigo) sus respectivos directores y tres personas de libre designación. Un organigrama que, dada la filosofía representativa del momento, no daba cabida a las familias.

El patronato local seguía la misma filosofía compositiva, estaba formado por 13 miembros, era presidente el alcalde (Herminio Pérez), vicepresidente el director del centro (Isidro Lafita) y estaba representado el Movimiento, la Organización Sindical, el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, un maestro nacional, un representante de las entidades privadas, y uno de libre designación que jugó un papel muy activo, como su empresa; nos referimos a Juan Claver Laguarda y a la fábrica EIASA. Como curiosidad, el representante de la Jefatura local del Movimiento era, a la vez, el médico titular de Sabiñánigo.

El presupuesto con el que se movía el centro partía de cuatro suministradores: la Diputación provincial, el Ayuntamiento, el Patronato Provincial y el Ministerio. En el curso 54-55 era de un millón de pesetas y los documentos hablan de dificultades para alcanzar objetivos básicos como mobiliario, material escolar y ayuda social al alumnado.

En el arranque, era el Patronato Provincial quien convocaba los concursos para la selección del profesorado y, a la vez, designaba la dirección del centro. Por el contrario, los profesores de Religión, Educación Física y Formación del Espíritu Nacional eran designados, respectivamente, por el obispado y el Frente de Juventudes.



Los profesores nombrados se ocupaban de los “ciclos”, lo que hoy se conoce como áreas de conocimiento. Dado que la plantilla inicial era muy exigua –9 miembros– ocho obtuvieron cargo: Isidro Lafita, titular del ciclo de Ciencias Naturales: director; Tomasa Tejedor, del ciclo de Lenguas: subdirectora; Enrique Subiza, del ciclo de Geografía e Historia: secretario; Ángel Alegre, del ciclo de Formación manual: habilitado; Antonio Bruned, del ciclo de Dibujo: interventor; Y Basilio Rueda, profesor de Educación Física y FEN: Jefe de estudios. No obtuvo cargo, el sacerdote Andrés Salvo Ruesta.

Con el rápido crecimiento del alumnado del centro, en 1957, el número de profesores ya había pasado a 15 que pertenecían a las categorías de titulares, especiales, auxiliares y maestros de taller.

Las entrevistas hechas otorgan una aureola carismática a la mayor parte de ellos, especialmente al matrimonio pedagógico formado por “Don Isidro y Doña Tomi”, recordados por su gran implicación en la vida del centro.

El personal auxiliar inicial estaba compuesto por un auxiliar administrativo (Celestino Pueyo) y por un subalterno o conserje (Antonio Benedé). Como curiosidad, se puede decir que “Antonino Benedé”, natural de Larrés, era un magnífico tallista pastoril al que hizo famoso el etnólogo Violant i Simorra a través de su obra *El Pirineo Español* y del que se puede contemplar obras en el Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo.

El primer alumnado

Los exámenes de ingreso del alumnado de primero se produjeron el 8 de agosto de 1954 y los aprobaron 59 alumnos, cifra a la que habría que añadir 16 que se habían examinado para el ingreso en enseñanzas medias en los institutos de Huesca o Jaca, por lo que el número total del alumnado inicial iba a ser de 75.

La memoria del curso 54-55 señala que 45 eran de Sabiñánigo, 11 del Puente de Sardas, y 29 de la “comarca”, desde Orna a Gavín.

A lo largo de una entrevista hecha, en 1957, al director por el diario Nueva España de Huesca se reflejan ciertas reticencias geográficas y gremiales hacia el bachillerato laboral, aspecto que él rebate con contundencia. El problema tenía su origen en la vieja cultura reticente a las enseñanzas mecánicas, que llevaba a algunos colectivos a demandar para Sabiñánigo, además del bachillerato laboral, el general, a lo que don Isidro contestaba que ya estaba reglada la convalidación y que sería viable implantar transporte escolar.

En este sentido, numerosos alumnos se desplazaban diariamente al centro desde sus pueblos en bicicleta hecho que alcanzó tanta entidad que, durante el segundo curso, la Dirección General mandó una nota por la que a todo aquel alumnado necesitado de desplazamiento se le facilitase una bicicleta bajo una cuota semanal simbólica que comportase el que, a final de curso, la bicicleta pasase a propiedad del alumno.

Finalmente, respecto al alumnado, la documentación refleja con insistencia problemas económicos para la adquisición de libros y material, lo que hace frecuente la organización de actos culturales que sirviesen para recabar fondos solidarios, con implicación especial del teatro-cine Escalar.

El problema del edificio

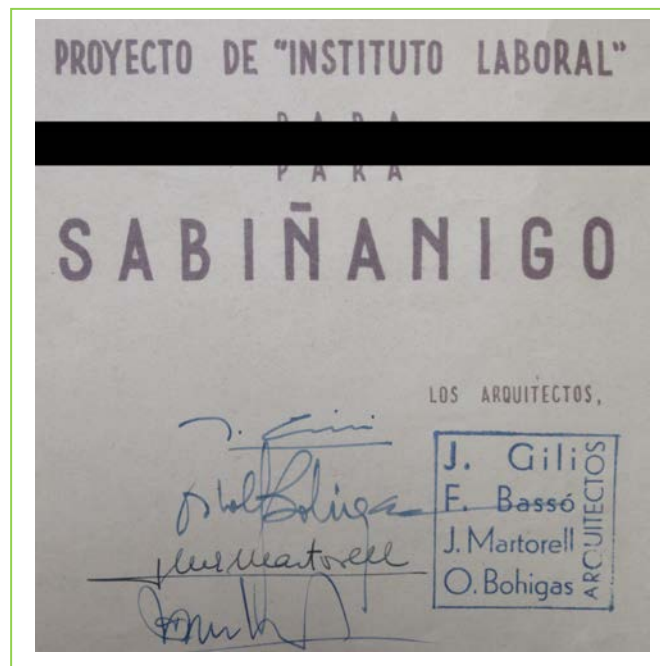
El edificio donde se ubicó el centro, en la actual calle Serrablo, nº 13, fue construido por el ayuntamiento. Poseía una planta en “L” que mordía la geología margosa de la calle principal de Sabiñánigo. Contaba con planta baja y dos pisos. Toda la estructura se sustentaba en muros de carga y pilares de piedra, sobre los que se tendía un arquitebe de vigas de madera y ladrillos planos. La fachada poseía vanos luminosos; sólo un cuerpo volado en el primer y segundo piso rompían la sencillez de una fachada lisa, lo que nos deja entrever que bebía del espíritu racionalista. La planta baja albergaba la matriz del centro: la dirección, la secretaría, el archivo y una sala taller. En el primer piso se ubicaba la sala de profesores, el hogar del Frente de Juventudes y el aula de Geografía e Historia. Finalmente, en el segundo estaban albergadas la clase de Ciencias y una pequeña sala de conferencias.

Desde el comienzo, los documentos señalan que el espacio era insuficiente, para llegar al extremo de que en mayo de 1955, en el acta nº 8 del Patronato local, se hable de lo “urgente” que es construir un nuevo edificio, máxime cuando además, por las tardes, se daban clases a adultos en las modalidades de “Extensión cultural” y “Economía doméstica”.

El estudio de la estructura funcionalista del nuevo edificio fue desarrollado en un magnífico artículo de Merche Pérez, publicado en el nº 176 de la revista *Serrablo*.

En el archivo del Instituto San Alberto Magno podemos ver estampadas las firmas del conocido como “Grupo R”, nacido en Badalona en 1951: Joaquím Gili, Francesc Bassó, Josep Martorell y el afamado Oriol Bohigas, autores del tercer premio del Concurso Nacional de Arquitectura convocado por el Ministerio Nacional de Educación, y cuyo proyecto se escogió para el nuevo instituto laboral de Sabiñánigo.

Además, entre la documentación se pueden seguir las vistas periódicas que hacen a las obras y, además, cómo antes de ser inauguradas estas, en el curso 57, ya se utilizan sus talleres para impartir clases prácticas o para realizar actos culturales.



Una vez abandonado el viejo edificio, dado el vacío asistencial que había en Sabiñánigo respecto a la educación femenina, el ayuntamiento promovió la llegada de la congregación de Santa Ana, que impartió clases en aquel hasta que en 1971 inauguró un centro propio, junto a la plaza que lleva el mismo nombre de la institución religiosa.

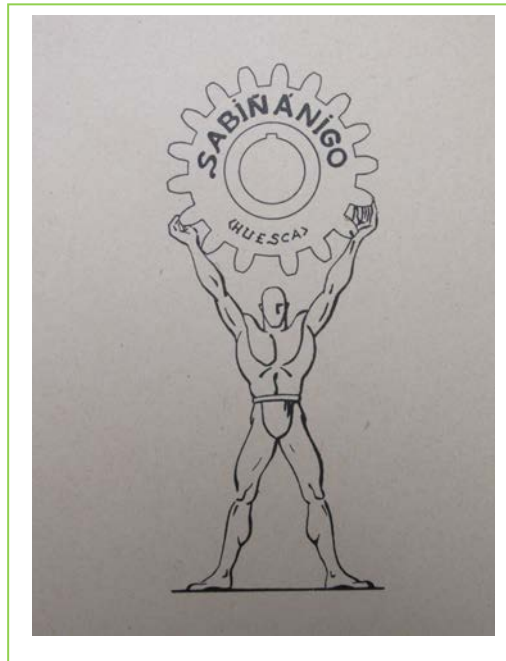
La filosofía educativa

En el periodo 1954-58 la filosofía educativa del centro está impregnada por el Nacional-Catolicismo. La documentación es muy diáfana y permite separar la propaganda de la realidad. Este apartado se puede simplificar al decir que se dio cita mucha ilusión y esfuerzo colectivo, al recordar que el nombre escogido para la revista del centro fue el de *Labor* en primera instancia y el de *Tesón* en segunda, cuando se dieron cuenta que otros centros habían escogido el primer título. Dicho espíritu lo polariza también la elección del logotipo institucional, una figura hercúlea que sostiene entre sus manos una rueda dentada con el nombre de Sabiñánigo.

Dentro de este bloque destaca el sesgo social que impregna la documentación emitida por el centro. Como ejemplos cabe señalar la política becaria en colaboración con las dos empresas más importantes, la creación de bolsas de libros a través de lo recaudado en veladas artísticas en el siempre generoso Teatro Escalar, las ayudas al transporte, o la atención médica gratuita al estudiante a través de los rayos x de EIASA y de su botiquín. Como botón de muestra cabe recordar que el claustro decide en noviembre de 1954 que el beneficio de la venta de los libros de texto vaya destinado a la rondalla que se va a crear y al balón de fútbol que urge comprar, o que, por las mismas fechas, el profesor de dibujo solicita ayuda porque numerosas familias no pueden comprar los materiales de dibujo técnico, al tiempo que debe colocar a los alumnos, en mesas individuales, pero de dos en dos.

Además, el maridaje con la cosmovisión del momento llevaba a resaltar la disciplina, el control y la puntualidad, para lo que se evaluaba al alumnado de modo mensual y trimestral, con avisos a las familias por cualquier vicisitud significativa. Además, esta filosofía ensalzaba la excelencia a través de un “cuadro de honor” en el que se colocaban las fotografías y los nombres del alumnado aventajado.

Finalmente, respecto a la participación, la misma cosmovisión del Régimen excluía la de las familias, ejercida de modo directo, aunque el Patronato Local se planteó en enero de 1956 la constitución de una asociación de “Padres de Familia”.



Aquel concepto de disciplina chocó en 1957 con una adolescencia hiperactiva que disfrutaba la vida extraescolar en contacto con la naturaleza (el reino de La Tolivana, de los Capitiellos, los Arregueses, etc.) Debió de crearse bastante tensión porque la Dirección General de Enseñanzas Medias y Laborales expedientó a 20 alumnos, de los 22 que componían el 4º curso, por haber escrito una carta a dicha institución, al parecer, solicitando clemencia. Las consecuencias parecían graves porque se creó una comisión del Patronato local para que viajase a Madrid, al tiempo que dos miembros de éste presentaban la dimisión, uno aduciendo el escaso poder del patronato y, otro, por razones, decía, propias de su trabajo. Afortunadamente, en el acta nº 12, del 7 de diciembre de 1957, el Patronato local se congratulaba por la benevolencia de la sanción impuesta al alumnado.

Actividades extraescolares, culturales y deportivas

En aquel momento los libros de texto y la enseñanza unidireccional, profesor-alumno, constituían las herramientas básicas, pero no sería justo ocultar que una combinación de vectores ideológicos, sociales y personales agitaron el panorama de la actividad extraescolar y cultural del San Alberto Magno.

El nutriente del Nacional-Catolicismo ocasionaba cada curso la participación, por un lado, en tres festividades religiosas, en los ejercicios espirituales realizados en la parroquia, y en las cuestaciones de la Obra misional de la Infancia. Y, por otro, en seis conmemoraciones patrióticas.

Dos hitos festivos, anuales y básicos, lo constituían la apertura del curso académico y la celebración de la fiesta patronal del centro, la de Santo Tomás de Aquino, celebrada por primera vez el 7 de marzo de 1955, con un programa compuesto por misa con participación del coro del centro, competiciones deportivas diversas, gran velada literaria y cuadro de jota.

Además, en los primeros cursos se desarrolló durante ocho domingos, con la colaboración del teatro-cine Escalar, un ciclo de conferencias que combinaba el humanismo con la ciencia y que era impartido, fundamentalmente, por catedráticos del Instituto Ramón y Cajal de Huesca.

Sabiñánigo

**RECITAL DE PIO FERNANDEZ
CUETO EN EL INSTITUTO
LABORAL**

SABINANIGO. — (De nuestro co-
responsal). — El pasado día 12 dio
un recital de poesía clásica y moder-
na en la amplia nave de talleres del
Instituto Laboral "San Alberto Mag-
no" el notable actor Pío Fernández
Cueto.

La presentación del actor al audi-
torio estuvo a cargo del profesor de
literatura don Samuel Bugué, quien
hizo un acertado elogio del recitador.

Pío Fernández Cueto interpretó de
una forma magistral un fragmento del
drama de Calderón de la Barca "El
Alcalde de Zalamea" y una deliciosa
escena del "Carrico de Arcilla" del
poeta hindú Zudraca, del siglo II des-
pués de Jesucristo. También recitó poe-
mas de Vicente Aleixandre, Dámaso
Alonso, Gerardo Diego, José Antonio
Labordeta, Julio Antonio Gómez, Guil-
lermo Güell y García Lorca.

Un hecho sorprendente para la época fue el recital promovido por el profesor de lengua y que se celebró el 15 de mayo de 1958, para el alumnado, en los talleres del todavía no inaugurado edificio y, para el vecindario, por la tarde, en el Centro Instructivo. El protagonista era Pío Fernández Murielles ("Cueto"), viejo exiliado republicano,

miembro de las vanguardias, que tras cumplir prisión, sería acogido por el círculo de los hermanos Labordeta de Zaragoza. Tanto el Patronato local como el corresponsal de Nueva España no empañaron un ápice en sus crónicas el éxito del recital.

La vida cotidiana

La edición de la memoria del curso 54-55 aporta una rica visión etnográfica de la vida diaria del centro educativo, de la localidad y del país. Eran tiempos cargados de paradojas, de silencio pero también de esperanza.

Las entrevistas realizadas aportan un amplio glosario de anécdotas que no contradicen lo señalado en este artículo.

Un ejercicio simplificador lleva a remarcar la intensidad con que la memoria de los antiguos alumnos se centra en cómo el pequeño riachuelo de la Tolivana y el accidente geológico de los Capitiellos ejercían una enorme carga mágica, como pista de patinaje en invierno, y como escenario de juegos y rivalidades el resto del año; medio donde también se situaba el improvisado campo de fútbol que acomodó el ayuntamiento y al que se accedía por una calle principal que, en contadas ocasiones, canalizaba tráfico. Y, finalmente, entre la enorme variedad del anecdotario puede citarse el recuerdo sobre cómo el alumnado fue convocado a una misa en apoyo a la insurrección húngara, aniquilada en 1956 por las tropas soviéticas.

A modo de conclusión

Los comienzos del Instituto san Alberto Magno de Sabiñánigo definen y agrandan la identidad de una población nueva que ha ejercido y ejerce una gran labor social en el panorama altoaragonés.

Sabiñánigo debe sentirse orgullosa tanto por su origen e impronta industrial, como por el caudal de ilusiones y esfuerzos colectivos surgidos para que caminasen juntos el desarrollo social, económico y cultural.

En este sentido, la historia de nuestro instituto constituye un ejemplo permanente sobre cómo sociedad y tejido productivo deben andar siempre unidos de la mano.